

## ANTIGUAS NOVEDADES DE LA NOVELA CONTEMPORÁNEA

Discurso de aceptación del Premio de la Real Academia 2018, por la novela *El perpetuo exiliado*.

Muy buenas tardes a todas y a todos:

Las novedades de las novelas que hoy escribimos, por lo menos en castellano, tienen una antigüedad que se remonta al *Quijote*. Aquello que entendemos por «metaliteratura», lo encontramos en el capítulo VI de la primera parte cuando se narra el escrutinio de la biblioteca de don Quijote que llevan a cabo el cura y el barbero. Ellos pasan revista a los libros de caballería señalando los que son canónicos y los que son una saga sin valor estético. Salvan de la hoguera a *Los cuatro de Amadís de Gaula* porque, según el criterio del barbero, «es el mejor que de todos los libros de este género que se han compuesto; y así, como a único en su arte, se debe perdonar».

Asimismo, aquellos personajes juzgan *La Galatea*, del propio Cervantes: «Su libro tiene algo de buena invención; propone algo y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la enmienda alcanza del todo la misericordia que ahora se le niega...». Solo que, hasta donde se sabe, Cervantes nunca escribió aquella segunda parte tan prometida.

Cervantes también da cuenta de sí mismo, no solo como autor literario, sino como un soldado que tiene una destacada participación en la batalla de Lepanto. La historia está a cargo del cautivo Ruy Pérez de Viedma, quien narra, superponiendo vida del autor y vicisitudes del personaje, que durante su cautiverio bajo el cruel Azán Agá, «solo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra, el cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra».

Y, si abrimos el hilo de la *metaficción*, en la segunda parte, desde el capítulo II, don Quijote y a Sancho se saben a sí mismos personajes de una historia que está siendo leída por la gente con el nombre de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Es Sansón Carrasco quien da cuenta de la recepción que ha tenido dicha historia: «los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran».

En el capítulo LXII, Cervantes se apropia de don Álvaro Tarfe, personaje del *Quijote* de Alonso Fernández de Avellaneda. Cervantes hará que don Quijote convenza a Tarfe de que él es el verdadero don Quijote y que no lo es el falso inventado por un tal de Avellaneda,

natural de Tordesillas. Este extraordinario juego literario es un antecedente indispensable para las novelas experimentales de hoy.

En síntesis, considero que en la efervescencia de la novedad literaria, nunca debemos olvidar la presencia de la tradición; entre otros motivos porque en la escritura somos herederos de una lengua literaria que nos ha formado y, al mismo tiempo, somos protagonistas de una ruptura. Enfrentados a esa aporía, escribimos nuestra novedad siempre marcada por lo antiguo de la propia tradición.

Agradezco a Alina Vera por el amoroso soporte cotidiano a estas manías de solitario que son la escritura y la lectura. Agradezco a quienes propusieron esta novela y la candidatizaron al premio de la Academia: Julio Pazos, Bruno Sáenz, Rodrigo Borja, de la academia ecuatoriana; y Pedro Alejo Gómez, de la academia colombiana, Y, por supuesto, a la Real Academia Española por el honor conferido a *El perpetuo exiliado*, a la que llamo novela collage y cuya escritura se ha nutrido de las enseñanzas de ese laboratorio de experimentación literaria que es el Quijote.

Señoras, señores.

*Sevilla, 6 de noviembre de 2019*